



Claves pedagógicas en J. Rancière: del disenso al pensamiento crítico, la interdisciplinariedad y el maestro ignorante.

Karla Castillo Villapudua

Universidad Autónoma de Baja California, México
castillo.karla@uabc.edu.mx

Doctora en Ciencias Educativas, maestra en docencia y licenciada en Filosofía. Profesor-investigador de tiempo completo de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) México. La línea de investigación que desarrolla, indaga el cruce entre la filosofía contemporánea y la educación.

Resumen - Resumo - Abstract

El artículo presenta cuatro claves de la filosofía del pensador francés Jacques Rancière, con el objetivo de vincularlo a la reflexión pedagógica contemporánea. Para ello, se analiza el concepto de disenso, la concepción rancieriana del pensamiento crítico, la interdisciplinariedad y la propuesta del maestro ignorante. Se concluye que estos aportes filosóficos contribuyen a actualizar la filosofía de la educación, la práctica pedagógica en las aulas, y sin duda la calidad y el cultivo del pensamiento crítico.

Este artigo apresenta quatro chaves da filosofia do pensador francês Jacques Rancière, a fim de vinculá-lo para a reflexão pedagógica contemporânea. Para fazer isso, discutiu o conceito de discordância, a concepção de pensamento crítico rancieriano, interdisciplinaridade e a proposta do professor ignorante. Concluiu que essas contribuições filosóficas contribuem para atualizar a filosofia da educação, a prática pedagógica nas salas de aula e, sem dúvida, a qualidade e o cultivo do pensamento crítico.

This article presents three keys of the philosophy of the French thinker Jacques Rancière, in order to link it to the contemporary pedagogical reflection. To this end, discusses the concept of dissent, the conception of critical thinking rancieriana, and the proposal of the ignorant master. It is concluded that these philosophical contributions contribute to update the philosophy of education, the pedagogical practice in classrooms, and no doubt the quality and the cultivation of critical thinking.

Palabras Clave: Disenso, pensamiento crítico, distribución de lo sensible, maestro ignorante.
Palavras-chave: dissidência, pensamento crítico, Distribuição professor sábio, ignorante.
Keywords: Dissent, critical thinking, distribution of the sensible, ignorant teacher.

Recibido: 29/09/2017

Aceptado: 26/01/2018

Para citar este artículo:

Castillo Villapudua, K. (2018). Claves pedagógicas en J. Rancière: del disenso al pensamiento crítico, la interdisciplinariedad y el maestro ignorante. *Ixtli. Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*. 5(9). 11-25.



Claves pedagógicas en J. Rancière: del disenso al pensamiento crítico, la interdisciplinariedad y el maestro ignorante.

1. Introducción

Jacques Rancière es un filósofo de nacionalidad francesa nacido en 1940, en Argel, Argelia y que al igual que su contemporáneo Alain Badiou, fue discípulo de Althusser durante los tiempos de efervescencia intelectual y política de los años setenta en París. Así, no es de extrañar que en esta etapa inicial de su carrera intelectual, su curiosidad filosófica se asociara con el marxismo, los aparatos ideológicos del estado, y con las grandes revueltas revolucionarias. No obstante, al pasar el tiempo toma distancia de su maestro para aventurarse en una búsqueda intelectual propia, e inicia su interés por la arqueología a la manera *foucaultiana*. De este modo, porta el oficio del explorador arqueológico para embarcarse en la tarea de la revisión de archivos, en particular para indagar en la condición de los trabajadores de Francia durante el siglo XIX: “No soy el primer filósofo que decidió acudir a los archivos. Desde luego, estaba el ejemplo de Foucault. Él emprendió algo muy sorprendente para mi generación: elaboró la primera historia de la locura. Era un libro de un filósofo que trataba íntegro los asuntos de los pobres, la medicina, los manicomios” (Rancière, 2008, p. 3).

Además, Rancière no comulgaba del todo con las enunciaciones del movimiento de izquierda del 68, puesto que desde su perspectiva, no se podía aseverar que el pueblo era explotado y dominado, puesto que el mismo pueblo no estaba enterado de ello. Es decir, existía un desconocimiento de su propia condición al no asumirse como alienados, dominados, o asalariados, puesto que estas categorías no existían en sus espacios mentales y como consecuencia era imposible plantear una revolución desde esta espiral viciada por principio, donde se quiere liberar a alguien que no se sabe atrapado.

Por el contrario, según Rancière la solución para esta problemática social según Rancière, gira en otra dirección, dado que la identidad obrera genera toda una manera diferente de aproximarse y de mirar el mundo, lo cual implica

a su vez, implica condiciones sensoriales que terminan por repercutir ante la forma de posicionarse en él. De ahí que la sensibilidad juegue un lugar primordial, y por tanto, sea crucial su reconfiguración en aras de la emancipación. Con motivo de lo anterior, no hay liberación de la clase oprimida mientras no se sea copartícipe de una nueva distribución sensorial, capaz de repercutir y transformar el cuerpo en todas sus dimensiones. Por esta razón, el filósofo francés se pregunta: “¿Qué significa la distribución de lo sensible? ¿Qué clase de mundo te es dado y cómo encuentras sentido en ese mundo sensorial determinado?” (Rancière, 2008, p. 3).

Para responder a lo anterior, imaginemos por un momento la experiencia de las clases trabajadoras frente a la industria cultural que les es impuesta¹. Esto en definitiva diseñará la arquitectura de sus palabras, las formas de ver, decir, y sentir. En pocas palabras, lo sensible está atado a este consumo estético cuya esencia posee nula capacidad crítica, donde la posibilidad de distinguir entre la sensibilidad propia y la impuesta, parece una utopía más. La música, las películas, los *reality show*, constituyen una infección mental para el espectador, y por lo cual, bajo estas características pensar en un espectador emancipado constituye una imposibilidad. Por lo tanto, Rancière no se conformará con esta concepción alienante de los marcos sensoriales. Al contrario, plantea que política y estética van de la mano, debido a que no se puede pensar y realizar una transformación sin una ruptura en los marcos sensoriales con los que nos aproximamos y miramos el mundo.

Este artículo presenta cuatro claves de la filosofía rancieriana con el objetivo de vincularlo a la reflexión pedagógica contemporánea. Para ello, se analiza el concepto de disenso, la concepción de pensamiento crítico, la interdisciplinariedad y la propuesta del maestro ignorante. Se concluye que estas aportaciones filosóficas contribuyen a actualizar la filosofía de la educación, la práctica pedagógica en las aulas, y sin duda la calidad y el cultivo del pensamiento crítico.

2. Del disenso a las desventuras del pensamiento crítico

De entrada, resulta importante señalar el vínculo que propone Rancière entre estética y política, puesto que la idea común sobre lo político, no se relaciona únicamente con lo jurídico e institucional, ya que todos estamos inmersos en juegos relacionales que también implican la manera en la que

1 El concepto de industria cultural fue acuñado por T. Adorno, para referirse a las obras de arte cosificadas por la lógica del capitalismo.

interactuamos con los objetos y la forma de apreciarlos, es decir, de darles un valor estético. De este modo, lo político también implica formas de sentir, para entender esto, Rancière (2015) plantea que:

La política, en efecto, no es en primer lugar el ejercicio del poder o la lucha por el poder. Su marco no está definido de entrada por las leyes y las instituciones. La primera cuestión política es saber qué objetos y qué sujetos están concernidos por esas instituciones y esas leyes, qué formas de relaciones definen propiamente a una comunidad política, a qué objetos conciernen esas relaciones, qué sujetos son aptos para designar esos objetos y para discutirlos (p.39).

Por lo anterior, es oportuno tener presente que para Rancière la política no se adscribe al significado común que lo vincula con el poder, es decir, por las relaciones que se originan entre los que gobiernan y los gobernados. Al contrario, es justamente en este círculo vicioso donde no se erige la política. De ahí la escisión y la resignificación que plasma la concepción política rancieriana al subvertir los procesos destinados a gobernar. Por ende, lo político aniquila todo proyecto de gubernamentalidad para fundar una dimensión distinta a la instaurada por este orden policial donde el concepto de disenso será el concepto que irrumpirá en este marco de política que no es política.

Ahora bien, es crucial anotar lo que Rancière propone como disenso. Para ello, será elemental recordar que una de las preocupaciones esenciales de este filósofo consiste en desmontar los dispositivos sensoriales que transcurren dentro de un horizonte de alienación, esto es, aquellos eventos donde existe una muralla que constriñe tanto al pensamiento como a la sensibilidad. De esta forma, podemos señalar que disenso es el arma y la vía de la sensibilidad para buscar otros cuadros, otras escenas, otras latitudes: “Es el trabajo que produce disenso, que cambia los modos de presentación sensible y las formas de enunciación al cambiar los marcos, las escalas o los ritmos, al construir relaciones nuevas entre la apariencia y la realidad, lo singular y lo común, lo visible y su significación” (Rancière, 2015, p.67). De ahí que podemos apostar que la educación camina en aras de provocar una experiencia de disenso que rompa con la política de la gubernamentalidad y la opresión estética, para abrir la puerta a nuevos espacios de socialización del conocimiento tanto en el ámbito científico como en el artístico.

En efecto, no cabe duda que el disenso como proyecto educativo se nutre de la estética en su máxima irradiación y sabe a ciencia cierta que necesita cier-

tas elevaciones, ciertas fluctuaciones, por lo que no vacilará en auxiliarse de una nueva sensibilidad para llegar a su destino. En este contexto, es preciso enfocar toda la atención hacia una apertura sensorial, donde la dislocación de los sentidos juega una potencialidad: “Eso es lo que estaba en juego en la emancipación: salirse de los modos ordinarios de la experiencia sensorial. Esta conclusión fue decisiva para mi idea de la política, que no se trata de las relaciones de poder sino del encuadre del mundo sensorial en sí mismo” (Rancière, 2015, p.3). Con ello no cabe duda que el disenso como potencia educativa y política tiene como eje orientador concebir un horizonte emancipatorio. Como tal, será oportuno anudar los lazos de lo político y lo estético en el nacimiento de un pensamiento crítico distinto al postulado durante el siglo XX bajo los discursos de la denuncia.

Sin embargo, cabe preguntar ¿Cómo vincular el disenso con este nuevo pensamiento crítico? ¿Cómo revitalizar el pensamiento crítico ante la cosificación del lenguaje y la denuncia? Estas interrogantes, en definitiva valen la pena de ser respondidas, en la medida en que estamos en un horizonte poco favorecedor en el que pocas veces existe el tiempo para poder pensar de manera honesta y real. Para ello será pertinente estudiar las ideas rancierianas que se desarrollaran a continuación.

En su libro *El espectador emancipado* Rancière dedica un capítulo entero para hablar de las desventajas del pensamiento crítico, ahí plantea la defensa de la crítica, muy a pesar de algunos de sus detractores, quienes señalaron su inoperatividad. Contrario a lo sostenido por los detractores de la crítica, el filósofo desea realizar una crítica de la crítica, analizando algunos fenómenos del arte que cuestionan la lógica del capitalismo global y los llamados desencantos de la posmodernidad. Frente a esto, busca reconfigurar el pensamiento crítico acorde al horizonte temporal en el que estamos viviendo, en donde la crítica ha de enfocarse en el inminente desgaste del marxismo y el ocaso de las revoluciones, es decir, la crítica ha de aceptar, como piensa Zizek (2002) y Badiou (2002), que el capitalismo ha triunfado y que debemos re pensar de qué manera atacarlo.

De ahí que el disenso no sólo sea un dispositivo estético, sino que también encarne una dimensión cognitiva, al ser una de las puertas que vislumbra y da lugar al pensamiento crítico: “El disenso pone nuevamente en juego, al mismo tiempo, la evidencia de lo que es percibido, pensable y factible, y la división de aquellos que son capaces de percibir, pensar y modificar las coordenadas del mundo común” (Rancière, 2015, p.3). En tal sentido, resulta

pertinente socializar este concepto, no sólo en el campo de la epistemología y la estética, sino también, en el campo de la filosofía de la educación para repensar el mismo discurso de pensamiento crítico, muy presente en algunos currículos educativos, pero muy pocas veces cuestionado y repensado para las necesidades temporales del siglo XXI.

En este sentido, la reflexión de Rancière pone en tela de juicio una de las premisas básicas del pensamiento crítico “tradicional” de corte platónico enfocado en desenmascarar las ilusiones, cuyo propósito consiste en hacer ver y pensar a los incapaces, alejándolos de las tinieblas y dislocaciones que produce la falsa apariencia: “Los procedimientos de la crítica social, en efecto, tienen la finalidad de curar a los incapaces, a los que no saben ver, a los que no comprenden el sentido de lo que ven, a los que no saben transformar el saber adquirido en energía militante” (Rancière, 2015, p.45). Ante esto, los modos de proceder de toda crítica social tienen como objetivo sanar a los incapaces, es decir, a todos aquellos incapaces de ver, incapaces de comprender, que no usan su conocimiento para crear transformaciones sociales. De tal manera que: “Y los médicos tienen necesidad de esos enfermos a curar. Para curar las incapacidades necesitan reproducirlas indefinidamente. Por otra parte, para asegurar esta reproducción, basta con el giro que, periódicamente, transforma la salud en enfermedad y la enfermedad y salud” (Rancière, 2015, p. 60). Por tal motivo, bajo esta óptica es de suma relevancia instruir a los incapaces, a los no educados, a los embrutecidos por la maquinaria enajenada de los medios de comunicación. Sin embargo, esta no es la vía de Rancière, porque desde su propuesta filosófica, todo “incapaz” posee las capacidades para vivir una escena de disenso, y puede ser copartícipe de ella en cualquier momento, con tan sólo permitirse hilvanar otro tipo de sensorialidades más allá de lo reconocible por sus modos de sentir tradicionales. Es así que toma sentido la crítica tradicional a la que considera reciclada por la misma idea platónica desde hace bastante tiempo: “Y ahora, desde luego, la ciencia crítica reciclada nos hace sonreír ante esos imbéciles que todavía creen que hay mensajes ocultos en las imágenes y una realidad distinta de la apariencia. La máquina puede funcionar así hasta el final de los tiempos, capitalizando la impotencia y la crítica que devela la impotencia de los imbéciles” (Rancière, 2008, p. 4). Esto implica el reto de dejar atrás el discurso común de los intelectuales que señalan una y otra vez a la masa de ignorantes que caen seducidos ante la implosión de las imágenes engañosas que los mantienen sedados y alienados ante los terrores del poder. Por esta razón, un pensamiento crítico renovado, tal y como lo postula nuestro filósofo, necesita orientarse en conocer la realidad de las formas de lucha, y también,

ser capaz de crear un pensamiento cuya meta sea reconfigurar otros mundos posibles vinculados a estas formas. No sólo revelarlos una y otra vez, sino pensar la imagen de un mundo futuro al margen de la dominación, es decir, luchar por otro mundo, no sólo señalar los malestares del mundo: “El pensamiento crítico debería de tener como punto de comienzo una forma específica de “realidad”: la realidad de las formas de lucha que se oponen a la ley de la dominación. Primeramente y de un modo principal debería de consistir en la investigación acerca del poder de configurar mundos alternativos inherentes a esas formas” (Rancière, 2017, p. 6). Con ello no queda duda que el eje que dinamiza la crítica ha de guiarse por un programa de investigación, que sea capaz de no sólo señalar los desajustes y “males” de la sociedad “actual”, sino en contrarrestarlos con un pensamiento creativo cuya fortaleza radique en crear las posibilidades para el nacimiento de otra sociedad.

Lo anterior nos permite pensar que la ciencia crítica está debilitada ante el modo de desocultar los mensajes ocultos de las imágenes, al cuestionar lo que en realidad quieren decir. Al seguir propagando una diferencia entre lo real y lo aparente, al develar la impotencia crítica del ciudadano cosificado. De ahí que sea interesante destacar que Rancière toma distancia de esta manera de pensar la crítica, puesto que no desea estar dentro de la misma lógica de reproducción: “Más bien he sugerido la necesidad y la dirección de un cambio de trayectoria. En el corazón de esta trayectoria, reside el intento de desanudar el lazo entre la lógica emancipadora de la capacidad y la lógica crítica de la captación colectiva” (Rancière, 2008, p. 3). De esta forma, no hay vuelta a la misma maquinaria “crítica” que deseaba desocultar significados ocultos y deseaba distinguir entre lo real y lo aparente. Por ello resulta necesario redireccionar los dinamismos de las trayectorias, esto es, no reproducir los mismos mecanismos de la crítica que es platónica sin saberse platónica. Crear el territorio para que afloren topologías emancipatorias, donde en cualquier momento de percepción y pensamiento pueda develarse el escenario del disenso. En este sentido, ya no seremos incapaces. Al contrario, florece la capacidad de ser sensible a encontrar escenas de disenso por los flujos vitales de la existencia, y desentramar la lógica de la enajenación, para intensificar los sentidos y el pensamiento en otros entramados. Para esto será necesario crear otros presupuestos, no seguir anclados en presupuestos anteriores: “Salir del círculo es partir de otros presupuestos, de supuestos seguramente no razonables con respecto al orden de nuestras sociedades oligárquicas y a la lógica presuntamente crítica que es su doble. Uno presupondría, así, que los incapaces son capaces, que no hay ningún

oculto secreto de la máquina que los mantiene encerrados en su posición” (Rancière, 2008, p.7).

Uno supondría que no hay ningún mecanismo fatal que transforma la realidad en imagen, ninguna bestia monstruosa que absorbe todos los deseos y energías en su estómago, ninguna comunidad perdida a restaurar: “Lo que hay son simplemente escenas de disenso, susceptibles de sobrevenir en cualquier parte, en cualquier momento” (Rancière, 2015, p.60). A consecuencia de ello, el montaje donde se develará o surgirá el acontecimiento como disenso, ya no tiene nada que ver con la existencia de algo escondido bajo los engaños de la apariencia, tampoco con un único régimen hermenéutico de valorar el mundo, lo cual permitirá organizar la sensorialidad en otro régimen no percibido por un estatuto institucionalizado de lo sensible, incapaz de aspirar a otras coordenadas: “Disenso significa una organización de lo sensible en la que no hay realidad oculta bajo las apariencias, ni régimen único de presentación e interpretación de lo dado que imponga a todos su evidencia. Por eso, toda situación es susceptible de ser hendida en su interior, reconfigurada bajo otro régimen de percepción y significación” (Rancière, 2015, p. 62). Esto sugiere la imperiosa necesidad de trazar otros regímenes de percepción y significación. Para esto es necesario rediseñar el horizonte donde aflora tanto el pensamiento, como la percepción, con el objetivo de cambiar la topografía y repartición de las fortalezas y debilidades, con el fin de reconfigurar el paisaje de lo perceptible y de lo pensable modificando el territorio de lo posible y la distribución de las capacidades y las incapacidades. Por esta razón la propuesta de Rancière toma distancia del pensamiento crítico tradicional, que solo reproduce y mistifica la incapacidad del sujeto para ejercer la crítica y en consecuencia será necesario socializarlo en las aulas educativas.

3. Interdisciplinariedad en el pensamiento de Rancière

Otro de los aportes de Rancière que podemos vincular al campo educativo es el ejercicio de la interdisciplinariedad. Y ello es así, porque este pensador no se queda sólo en la mera discursiva propagandística de repetir una y otra vez la hermandad y complementariedad de las disciplinas científicas, sino que al contrario, ejerce y satisface su búsqueda de conocimiento a partir de la aprehensión de diversos conocimientos tanto de las ciencias sociales como de las ciencias naturales.

De esta manera, su indagación inicia por integrar múltiples aspectos disciplinares, donde la conjugación de la filosofía con la historia se funde con sus inquietudes estéticas y políticas. De tal modo que su obra transcurre entre la reflexión literaria, histórica, estética, política y filosófica, pues como él mismo afirma: “te interesa un objeto y tratas de comprenderlo. Por ejemplo, tratas de entender cómo puede cambiar la gente los marcos sensibles de su existencia –como fue el caso en el proceso de emancipación” (Rancière, 2008, p. 7). Por eso el pensador francés no tendrá suficiencia teórica sólo con el estudio de una sola disciplina, al contrario, se auxiliará de todo aquel saber que le haga pensar otra cosa distinta a la que había pensado, sin olvidar por supuesto, la vía del camino emancipado.

Así, se le puede percibir como historiador, literato, o crítico de cine, porque para el filósofo francés, las etiquetas disciplinarias no son necesarias, y por lo tanto no existe el campo de una disciplina real. Por ello Rancière (2008) enfatiza:

Así que si quiero entender, debo cruzar las fronteras de las disciplinas. Esta clase de delineación de las fronteras es la otra cara de una receta íntima. Hay dos modos de pensar. Está el pensamiento del pobre, que es la expresión de su condición, y está el pensamiento de un pensador, quien elabora la bibliografía y organiza manifestaciones de pensamiento, pero el pensamiento es justo una expresión de una condición (p.10).

Asimismo, Rancière es uno de esos pensadores que lleva a la praxis la interdisciplinariedad, arrancándola del eje discursivo, o de la mera palabrería, para ejercitarla dentro de sus propias interrogantes. De esta manera, su curiosidad no se estanca en las respuestas de una sola perspectiva disciplinar, debido a que al igual que los hombres del renacimiento, abarca un abanico más amplio de posibilidades explicativas para alcanzar un rango infinito de explicaciones: “Así, cuando mi trabajo no pertenece básicamente a una disciplina, pertenece a un intento de romper las fronteras de las disciplinas, porque los límites están ahí solo para decir que no debes cruzar la frontera y que hay dos clases de pensamiento, dos clases de seres pensantes” (Rancière, 2008, p. 6). De ahí se concibe una búsqueda intelectual genuina, donde la curiosidad no tiene límites y sabe a ciencia cierta que llegar a las máximas cumbres del conocimiento requiere no conformarse con una sola aproximación disciplinar, sino al contrario se sirve de todo el cumulo de saberes para elevar el pensamiento.

Por último, es importante colocar la propuesta de Rancière en un horizonte

transgresor y poco cómodo donde ya no es necesario repetir una y otra vez que el sujeto está sujetado, que los hombres sin cualidades no poseen pensamiento crítico, que están alienados, cosificados, pues como medita el filósofo: “Es la puesta en obra de la cualquiera, capacidad atributo de las cualidades de los hombres sin cualidades. Son éstas, ya lo he dicho, hipótesis no razonables. Sin embargo, creo que hay más por buscar y más por encontrar hoy en la investigación de ese poder que en la interminable tarea de desenmascarar los fetiches o la interminable demostración de la omnipotencia de la bestia” (Rancière, 2015, p.65). Con esto se despliegan nuevas rutas para el pensamiento, que ya no sigan ancladas en la costumbre de la caverna platónica que desea una y otra vez desenmascarar la ilusión, desmembrar la sombra, derribar el engaño, apostando por salvar a los miopes e incapaces de ver la realidad. A ese discurso ya caduco, donde la bestia capitalista, es la encargada de enajenarnos a través del consumo de espectáculos y mercancías, pues al contrario, esa incapacidad de los “hombres” se convierte en la capacidad de poder ser partícipes de escenas de disenso en todo lugar y más allá de la clase social o el capital cultural que posean, es simplemente atreverse a la apertura de lo sensible como sendero donde acontece la emancipación más allá de la pobreza espiritual o material. Ante estos planteamientos, a continuación se describen algunas de las ideas que elaboró Rancière a propósito de la igualdad de las inteligencias en su libro *El maestro ignorante*.

4. El maestro ignorante

El título de una obra como *El maestro ignorante*, ante el inminente conservadurismo de ciertos discursos optimistas en torno a materia educativa, puede provocar cierta desconfianza desde una lectura apresurada. No obstante, este texto engloba una visión transgresora, pues no desea embrutecer más las mentes de los educandos -meros receptáculos del saber-, sino que busca sacudir el pensamiento, para sacarlo de su zona de confort, con la finalidad de abismarnos en una aventura de aprendizaje no tradicional.

Rancière se inspira en la experiencia educativa de un pedagogo francés del siglo XIX llamado Jacotot. Este educador, por cuestiones de naturaleza política, se ve obligado a cambiar de residencia, y se traslada a Bélgica. Ahí decide continuar con su labor docente, sin embargo, se le presenta una dificultad: la barrera del idioma. Los estudiantes ignoraban el idioma francés, y Jacotot el holandés. En tal sentido, no existía un lenguaje intermedio para comunicarse

con ellos, por lo que resultaba casi imposible darles indicaciones. Por esta razón, a Jacotot se le ocurrió buscar un referente común, para construir un vínculo con sus estudiantes. Este lazo, fue la lectura de Telémaco, recién publicado en una edición bilingüe.

De inicio, Jacotot consiguió un intérprete para darles a sus alumnos las primeras instrucciones. Estas consistieron en leer el texto en francés con ayuda de un diccionario luego les pidió que escribieran todo lo que habían comprendido: “Pidió a los estudiantes así preparados que escribiesen en francés lo que pensaban de todo lo que habían leído. «Se esperaba horribles barbarismos, con impotencia absoluta quizá” (Rancière, 2003, p. 15). Sin embargo, no ocurrió así. Los jóvenes fueron capaces de aprender sin explicación alguna. Ante este acontecimiento, Jacotot replanteó sus ideas pedagógicas fundadas en la creencia común que establece que todo proceso de aprendizaje ha de ser guiado por un profesor que explique, transmita, y comunique conocimientos. Esto implica que el alumnado se quede en un papel pasivo, donde el que posee la verdad de los saberes, es una inteligencia superior, a la que se le tiene que seguir con fidelidad y pocas veces ser cuestionada.

De lo anterior, Rancière planteó que desde el régimen explicador el docente encarna una figura de poder autoritaria, creando la identidad del amo individualista, poseedor de todo un capital cultural legítimo e incuestionable. Ante esto, el filósofo no duda en afirmar: “Nadie conoce realmente más que lo que ha comprendido. Y, para que comprenda, es necesario que le hayan dado una explicación, que la palabra del maestro haya roto el mutismo de la materia enseñada” (Rancière, 2003, p.7). En consecuencia, esta relación genera una desigualdad, autoritarismo, y ausencia de pensamiento crítico ante el saber recibido. Ante esta situación, es necesario crear un horizonte para el devenir igualitario.

Aunado a lo anterior, Rancière enfatiza una igualdad cognitiva, una igualdad de las inteligencias, necesaria para que acontezca este pensamiento crítico: “la condición de posibilidad de cualquier política emancipadora es la presunción de la igualdad de la inteligencia”. En este sentido, mientras los intelectuales sigan señalando a los embrutecidos por la sociedad del espectáculo, representando una y otra vez su incapacidad, siguen reproduciendo la desigualdad de la inteligencia, pues los colocan en una escala menor: en el horizonte de los embrutecidos, los engañados por los *reality show*. Así, toda política que aspira a la emancipación trata en relaciones de alteridad igualitarias, donde nadie es más inteligente que otro, sino que al contrario, cualquiera puede

tener acceso a una experiencia de disenso: “Una práctica emancipadora es la puesta en marcha de una capacidad basada en la presunción de que todo el mundo puede desarrollar la misma capacidad. Está claro que hay muchos discursos radicales hoy en día que están basados exactamente en la presunción opuesta” (Rancière, 2017, p. 8). De ahí se deriva la igualdad de las inteligencias, donde todos los sujetos tienen la misma oportunidad para engendrar experiencias de disenso que contraataquen los aparatos ideológicos del estado

Para ello será crucial sacar a la igualdad de su esfera utópica, del encierro omnipotente que le impide realizarse, y concretarla en situaciones educativas reales. En este sentido, la igualdad se logra cuando se realiza la alteridad de manera genuina, y el yo se desliga del individualismo, y de la manía del yo, yo, yo, y después yo, para imantarse a una atmósfera que logra cultivar la solidaridad amorosa a través de una empatía sin conveniencias de por medio. Cuando el acto cara a cara, como apuntaba Levinas (2008), se vuelve un reconocerse en el otro como igual, como seres mortales en esta llanura de la existencia se da la búsqueda del conocimiento sin ningún régimen de poder de por medio, propiciando la emancipación intelectual.

En suma, *El maestro ignorante* crea un espacio autónomo y libre para el aprendizaje, donde los estudiantes no esperan que se les arroje el conocimiento de manera digerida, sino que ellos son capaces de explorar, e indagar siguiendo el instinto y curiosidad por el saber. Así, se aniquila la relación amo esclavo (maestro-alumno) y se genera una esfera compleja donde la búsqueda del conocimiento deviene natural, es decir, sin ninguna normatividad de por medio, puesto que el devenir aprendiendo acontece en una temporalidad sin atadura alguna y se indaga sólo en aquello que es capaz de saciar la sed de conocimiento del espíritu. En este sentido, la ignorancia como concepto educativo ayuda el desarrollo del pensamiento, puesto que esta paradoja permite cuestionar la eficacia de las instituciones educativas y sus artefactos de difusión.

5. Conclusiones

La integración del pensamiento *ranceriano* a la filosofía de la educación contemporánea, permitiría actualizar la teoría tanto en las aulas, como en la investigación educativa. Hacer presente el disenso, el pensamiento crítico, la interdisciplinariedad y la figura del maestro ignorante como potencialidades

claves de todo pensar que aspire a la transgresión y a la más alta crítica. Así, será posible apostar por la creación de una nueva comunidad educativa, donde la búsqueda por nuevos regímenes de sensorialidad y pensamiento, permeen de frescura y emancipación el horizonte futuro de todo aquel que aspire a ser un sujeto “educado”.

En cierto modo, la filosofía de la educación necesita nutrirse de los debates filosóficos contemporáneos, con la finalidad de contextualizar al siglo XXI ante las modificaciones teóricas, debido a que el tiempo es distinto al del siglo pasado. Esto significa que el pensamiento crítico ya no se puede socializar bajo los paradigmas tradicionales, y que es importante ubicar a los estudiantes en un espacio-tiempo distinto, donde la crítica ya no consiste en señalar los malestares de la cultura, sino que aspira a construir otro mundo posible a partir de programas de investigación que tomen en cuenta la tesis rancieriana de la inversión, donde el desplazamiento consiste precisamente en pensar otro régimen de sensibilidad que ya no reproduzca la misma lógica de reproducción de señalar la enajenación de los incapaces, seducidos por la sociedad del espectáculo y el consumo. En consecuencia, resulta fundamental crear un horizonte acorde con estas ideas para que irrumpa una transformación política y estética, a través de una educación comprometida en crear situaciones propicias para pensar y sentir diferente. Así, este deseo colectivo que es posible concretar, si optamos por difundir estos discursos de resistencia, a través de nuestro trabajo diario en la ruta del pensar.

Sin duda, la verdadera educación se erige en el disenso como zona subversiva de todo pensar, y nuestro enfoque futuro ha de dirigir el lenguaje, la imaginación y el pensamiento, para que nazca esa nueva imagen del mundo, donde la conciencia emancipada sea una libertad posible en todas las escalas de la realidad social. Con esto será un hecho mirar la política en sintonía con la estética, lejos de los discursos del poder y demás maquinarias enajenantes y afirmar que con el disenso, no hay memoria, lo único que queda es la paz.

Por último, estas claves pedagógicas de Rancière constituyen una vía para la emancipación intelectual al propiciar las condiciones para que el estudiante se libere del orden explicador. De ese orden, que insiste una y otra vez, que existe una inteligencia superior, cuya meta consiste en transmitir conocimientos a inteligencias incapaces o débiles. Es decir, un sujeto con poder autoritario para amoldar las mentes de sus estudiantes de acuerdo a sus propias perspectivas paradigmáticas. Un docente que no le permite a sus alumnos buscar el conocimiento por sí mismos, y que les inhibe pensar al

margen de su sabiduría suprema. Ante esto, la emancipación del pensamiento ocurre cuando precisamente se evita esta sujeción, y el individuo –cualquier individuo- accede a la zona libre del pensamiento, buscando, indagando, siguiendo su propia curiosidad y deseo por el saber.

Referencias

Badiou, A. (2008). *El siglo*. Buenos Aires. Manantial.

Rancière, J. (2017). Sobre la importancia de la Teoría Crítica para los movimientos sociales actuales. Recuperado de: http://estudiosvisuales.net/revista/pdf/num7/05_ranciere.pdf

Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial.

Rancière, J. (2003). *El maestro ignorante*. Barcelona: Laertes.

Rancière, J. (2003). *El desacuerdo*. Barcelona: Laertes.

Levinas, (2012).Salamanca: Totalidad e Infinito. Ediciones Sígueme.

Rancière, J. (2008). “No existe lo híbrido, sólo la ambivalencia”, *Fractal* 48 (13). Recuperado de: <http://www.revistaluthor.com.ar/spip.php?article82>

Zizek, S. (2005). *Bienvenidos al desierto de lo real*. Madrid: Akal